

LA OPERACIÓN DEL NERVIOS DE LA PUNTA DE LA NARIZ: UNA PRÁCTICA REALIZADA POR ALBÉITARES Y MARISCALES DEL SIGLO XVIII COMO CONSECUENCIA DEL DESCONOCIMIENTO DE LA ANATOMÍA DEL CABALLO

Gil Cano F., Pérez García J.M., Ramírez Zarzosa G., Moreno Fernández-Caparrós L.A., López Albors O., Vázquez Autón J.M.

Unidad Docente de Anatomía y Embriología

Facultad de Veterinaria

Campus de Espinardo. Universidad de Murcia

30100-Murcia

Tfno.: 968 364698; Fax: 968 364147; e-mail: cano@um.es

Trabajo presentado al XIV Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria y V Iberoamericano de Historia de la Veterinaria (Santiago-Lugo, 2008). Publicado en el libro de actas, pp 353-358

RESUMEN

Mediante disección reglada mostramos en imágenes la técnica utilizada por Albéitares y Mariscales del siglo XVIII para seccionar el denominado “nervio de la punta de la nariz del caballo”, también conocida como “desgobierno del hocico”. Dicha técnica es descrita como un abuso por LaFosse en 1756, y pone de manifiesto el escaso conocimiento anatómico que tenían muchos de los Mariscales y Albéitares de la época. En el caso de España, se demuestra que los libros utilizados por los Albéitares para ejercer la profesión apenas contienen datos precisos sobre anatomía del caballo y se destaca también la importancia que tuvo la creación de las Escuelas de Veterinaria para corregir esta situación.

SUMMARY

By dissection techniques we show a method of the XVIIIth century used by Marshals and Albeytars to “section the tip of the nose nerve”. This method was considered an “abuse” by LaFosse (1756) and evidences that both Marshals and Albeytars had a poor anatomic knowledge. In Spain, books for veterinary practice in the XVIIIth century contained scarce information and no precise descriptions of the horse anatomy. In this sense, the foundation of the modern Veterinary Schools was very important to correct such deficiency.

Philippe-Etienne LaFosse (1738-1820), además de ser el hipiatra francés más famoso de su época, fue también un reconocido estudioso de la anatomía del caballo, llegando a enseñar esta disciplina en las Caballerizas de Versalles y en su propia escuela de formación de Mariscales. Entre las numerosas obras y tratados que publicó, destacamos en esta comunicación la referente a “*Nueva práctica de herrar los caballos de montar, y de coche, a fin de*

precaverlos de muchas desgracias y hacerlos firmes sobre el empedrado, aunque sea de losas; con algunas observaciones, y descubrimientos sobre los caballos, y con un tratado pequeño sobre el verdadero sitio del muermo, y los medios de remediarlo; y un remedio muy seguro para detener la sangre, sin ligadura, de las gruesas arterias cortadas". Dicha obra, publicada en francés en 1756, fue traducida al español por D. Pedro Pablo Pomar en 1760 (recientemente ha sido publicada como facsímil por la editorial Extramuros). De la lectura de la misma queremos destacar un apartado que hace referencia a "Abusos", donde según LaFosse, se destacan "*observaciones a los dueños de gastos inútiles cuando las enfermedades son incurables..., y a los caballos de los cauterios y martirios que le hacían sufrir los Mariscales, aplicándoles sedales y otros medicamentos violentos sobre las partes que no tenían ningún mal,... porque ellos ignoraban el verdadero sitio de sus enfermedades*". Entre los abusos, se relata con precisión la llamada operación del nervio de la punta de la nariz, que nosotros hemos querido mostrar en imágenes de disección, de acuerdo con la descripción hecha por LaFosse:

"Suélese cortar un nervio en la punta de la nariz, por diferentes razones, que no conducen a nada, y son más nocivas que útiles. Nuestros antiguos pretenden que este nervio toma su origen en la punta de la nariz y que se extiende hasta la última vértebra de la espalda". Parece obvio que para algunos Mariscales y Albéitares de la época, dicho nervio establecía una conexión con el cordón de la nuca, ligamento que también era confundido con un nervio. Continúa LaFosse diciendo: "*La operación consiste en hacer una abertura en la punta de la nariz (Figura 1) y levantar este nervio con el cuerno de ciervo, y cortarlo tirando con fuerza hacia fuera (Figura 2a). Hacen esta operación por diferentes enfermedades. He visto cegar algunos caballos, otros han contraído la gangrena por la grande inflamación que sobreviene a esta parte*". **ERROR:** *porque este nervio corresponde a la unión de los tendones de dos músculos relevantes del labio superior, que toman su origen o atadura debajo de los ojos, y van a terminar en la punta de la nariz, de donde no resulta más que un tendón*". Naturalmente, LaFosse se refiere a los músculos elevadores del labio superior del caballo (Figura 2b), perfectamente representados dos siglos antes (Figura 3a) por Carlo Ruini (1520-1598) en su obra "*Della anatomia et delle infermitadi del cavallo*" (Bologna, 1598). Resulta por tanto muy llamativo que, a pesar de las descripciones precisas sobre anatomía del caballo, Albéitares y Mariscales del siglo XVIII no fueran proclives al estudio e investigación anatómica. Esto último también lo refleja LaFosse, cuando comenta que la falta de conocimientos anatómicos no sólo es común entre los Mariscales franceses, sino también entre los ingleses: "*Los Mariscales de Inglaterra parece que no son mucho más sabios, ni más experimentados que nosotros en el conocimiento de su objeto, y sobre todo en la circulación de la sangre; así como en una infinidad de enfermedades, a que ellos aplican casi siempre los mismos remedios, sin discernir, ni procurar conocer con seguridad la verdadera causa. El Señor Bartheley, Cirujano Inglés,*

dice que se admira infinito que los Mariscales sean tan ignorantes... ¿Confiaremos, pues, la salud y la vida del más precioso animal a semejantes gentes?"

Pero, ¿cual era la situación de nuestros colegas españoles? Según Segismundo Malats, el nivel de conocimientos de los Albéitares y Mariscales en España dejaba mucho que desear, como se deduce de sus palabras pronunciadas en la inauguración oficial de la Escuela de Veterinaria de Madrid (1793): *“La segunda causa del abatimiento en que cayó y está la Veterinaria, dimana de la vergonzosa ignorancia de los que actualmente la ejercen... Olvidada casi enteramente, poco a poco había quedado su ejercicio en poder de gentes sin principios, que no tenían más motivos para practicarla que la presunción de que entendían los males del caballo porque le veían con frecuencia... Recogieron 4 desatinadas recetas, uniéronlas con algunas prácticas que sabían por observarlas en otros que la transmitían ciegamente a los demás, y las juntaron a un sin número de ridículas preocupaciones, que unidas a lo que han llamado **secretos**, acabaron de sumergir en un caos esta bellísima Arte”*. La operación del nervio de la punta de la nariz también debía practicarse en España, como se deduce del comentario de Malats: *¿Qué diremos de las que llaman desgrasar, **desgobierno del hocico**, etc..., que a lo ridículo juntan lo bárbaro y cruel de una operación que tal vez inutiliza al animal? También es referida por el Mariscal Mayor del Cuerpo de Guardias de Corps de la Compañía Italiana, Francisco de Rus García en su obra “Guía Veterinaria Original. Compendio de Anatomía Comparada” (Madrid, 1819), aunque en este caso cortando sólo uno de los tendones de los músculos elevadores: “Es también abuso digno de compasión y reforma cortar el ligamento lateral del belfo superior para remediar la enfermedad del torozón; porque a la verdad ¿qué conexión puede tener con ella este ligamento, ni qué antídoto puede ser para su remedio, careciendo de toda la analogía y de las naturales reglas de proporción? Y así los efectos que produce esta barbarie, es que luego que se corta á un caballo el belfo se le ladea, y por su defecto se impide ó priva aquella parte del auxilio que con él tiene para su movimiento, causando asimismo al bruto deformidad”*.

Es sabido que nuestros Albéitares y Mariscales debían pasar un examen ante el Real Tribunal del protoalbeiterato para ejercer la profesión. Y que para preparar dicho examen se apoyaban en libros y textos escritos por prestigiosos Albéitares, que sin embargo, apenas recogen conocimientos sobre la anatomía del caballo y sólo aportan datos más extensos acerca del exterior y del casco (Dualde Pérez, 2005). Entre otros muchos, libros muy utilizados eran los de Francisco García Cabero (Instituciones de Albeytería, Madrid, 1740) y el de Fernando de Sande y Lago (Herrero Rojo, 1984; Moreno Fernández Caparrós, 2007). Éste último, “Compendio de Albeytería sacado de diversos autores” (Madrid, 1729), incluye unas magníficas ilustraciones sobre anatomía del caballo (Figura 3b), sin duda copiadas de la obra de Carlo Ruini (Sanz Egaña, 1941), y que a nuestro entender sólo se incorporaron para “adornar” una descripción teórica llena de errores arrastrados de obras anteriores.

No obstante, la escasa atención que se presta a la anatomía del caballo cambia radicalmente con la instauración de las primeras Escuelas de Veterinaria en el mundo (Lyon, 1762, París-Alfort, 1766 y en España, Madrid, 1792). Los nuevos veterinarios que surgen de estas Escuelas tienen una enseñanza reglada y disponen de libros más “científicos”, que incluyen una anatomía mucho más completa y precisa. Sirvan de ejemplo los tratados escritos por Bourgelat (Lyon, 1762), utilizados por Segismundo Malats (1793) para confeccionar su obra “Elementos de Veterinaria”. Sin duda alguna, las enseñanzas impartidas en las Escuelas de Veterinaria sirvieron para erradicar esos “abusos”, que tanto sufrimiento y dolor causaron al noble bruto. Como botón de muestra, y en relación a la operación del nervio de la punta de la nariz, ésta es la descripción que Segismundo Malats hace sobre el músculo elevador del labio superior del caballo, al que denomina, **músculo levantador**: *tiene un ligamento fijo en la parte inferior de la órbita y en la reunión de los huesos angular, maxilar y cigomático. Pasa por todo lo largo de la nariz; se muda en tendón a poco trecho, y el extremo de este tendón se une con el tendón del lado opuesto. Se debe notar la pequeña aponeurosis que resulta por la que los dos músculos juntos se terminan en medio de dicho labio anterior. El oficio de este músculo se indica por el mismo nombre que se le ha dado. Todos los Mariscales por un abuso muy envejecido entre ellos, creen que cortando dicho músculo remedian varias enfermedades de los ojos, que aligeran la cabeza del caballo, que curan varios torozones, etc...Esta operación que indica sus pocos conocimientos se llama entre ellos, **desgobierno del hocico***. Como podemos observar, esta descripción se ajusta plenamente a la realidad y podría corresponder a la de cualquier tratado de anatomía descriptiva en la actualidad.



Figura 1. Disección de la superficie dorsal del vértice de la nariz para mostrar el tendón de inserción común de los músculos elevadores del labio superior (“*nervio de la punta de la nariz*”)



Figura 2a. Sección practicada con la punta de un cuerno del tendón común de inserción de los músculos elevadores del labio superior (“*nervio de la punta de la nariz*”).

Figura 2b. Disección de los músculos elevadores del labio superior para mostrar la unión de sus respectivos tendones de inserción, que se continúa de forma aponeurótica para everter dicho labio

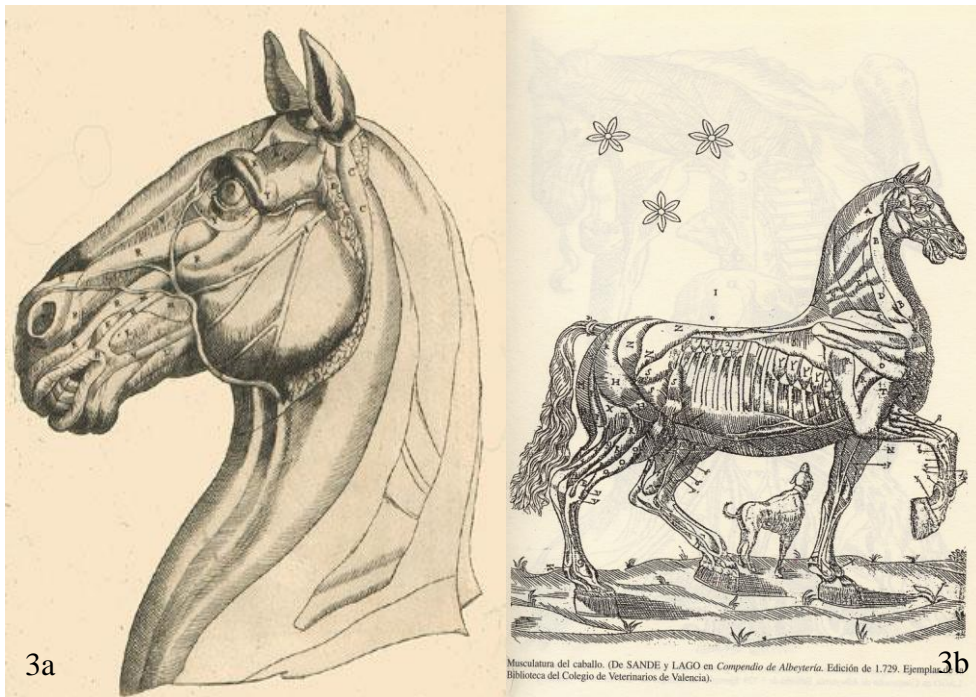


Figura 3a. Representación de los músculos de la cabeza según Carlo Ruini (Bologna, 1598). Se aprecia claramente la topografía y características anatómicas del músculo elevador del labio superior. Imagen tomada de Internet.

Figura 3b. Representación de los músculos del caballo según Fernando de Sande y Lago (Madrid, 1740). Imagen escaneada a partir de la reproducida en el libro, “*Historia de la Albeiteria Valenciana*” (Dualde Pérez, V., 1997)

BIBLIOGRAFÍA

De Rus García Francisco. *Guía Veterinaria Original*. Tomo III. Compendio de Anatomía Comparada. 3ª edición. Imprenta de D.M. De Burgos. Madrid 1819. Colección Veterinaria (facsimilar) Extramuros Edición S.L. 2007.

De Sande y Lago Fernando. *Compendio de Albeytería sacado de diversos autores*. Imprenta de Joseph González, Madrid 1729. Publicacións da Área de Ciencias Agrarias do Seminario de Estudos Galegos. Edición do Castro, Sada (A Coruña). 1989.

Dualde Pérez V. La anatomía en los manuscritos medievales de albeitería. *Libro de Actas del XI Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria*. Murcia, 2005.

Herrero Rojo M. *La albeytería española en el siglo XVIII*. Gráficas Cervantes, Salamanca. 1984

Malats Segismundo. *Elementos de Veterinaria que se han de enseñar a los alumnos del Real Colegio de Veterinaria de Madrid*. Imprenta de D. Benito Cano (Madrid), 1793. Reproducción realizada por Editorial Celarayn S.L. (León), 2001.

Moreno Fernández-Caparrós, Luis Ángel. Introducción de “El autor y su obra. Marco histórico”. En Guillermo Sampedro Cancela. *Novísimo Cabero o Instituciones de Albeitería*. 1843. Edición facsimilar. Servicio de Publicaciones. Ministerio de Defensa, Madrid 2007.

Pomar Pedro Pablo. *Nueva práctica de herrar los caballos de montar, y de coche, a fin de precaverlos de muchas desgracias y hacerlos firmes sobre el empedrado, aunque sea de losas; Con algunas observaciones, y descubrimientos sobre los caballos, y con un Tratado pequeño sobre el verdadero sitio del muermo, y los medios de remediarlo; y un remedio muy seguro para detener la sangre, sin ligadura, de las gruesas arterias cortadas*. Imprenta Joaquín Ibarra, Madrid (1760). Colección Veterinaria (facsimilar) Extramuros Edición S.L. 2007.

Ruini Carlo. *Della anatomia et delle infermitadi del cavallo*. Bolonia, 1598.

Sanz Egaña C. *Historia de la Veterinaria Española*. Espasa-Calpe S.A. Madrid, 1941.